

Tribuna Libre

LUIS CONTE AGÜERO

Lo que no Pudo Decirse en el Foro

La semana pasada se celebró, en el local del Consejo San Agustín, un foro organizado por los Escuderos de Colón del Vedado, al que asistieron numerosas organizaciones católicas y otras como el Club de Leones de la Habana, con el propósito de señalar el crecimiento del juego y exhortar a las autoridades a la persecución del mismo, sin atender a la personalidad de aquellos que lo fomentan. Vale la pena reproducir en parte los acuerdos adoptados: publicar escritos, reportajes y entrevistas en los principales periódicos y revistas de la nación, cadenas de radio y televisión, usando además de todos los medios de difusión disponibles, dar charlas, conferencias y mítines, en donde se desarrollará una labor de educación moral; hacer un llamamiento especial a los padres de familia y maestros, para que cooperen con tan sanas medidas; estudiar, mediante grupos de letrados capacitados, las fórmulas más prácticas de ante los tribunales de justicia las infracciones que se cometen sobre el particular; promover el ahorro para que no se espere de las loterías o rifas el remedio a la pobreza; invitar a las instituciones femeninas a que se unan a esta campaña para salvar a la mujer enviciada en los juegos de canasta y demás juegos de baraja, que las alejan de sus hogares. editar cartelones, volantes, impresos, etc., que se repartirán profusamente; presentar proyectos de ley y estudiar por medio de una comisión especial el problema de la educación en nuestras escuelas.



Es cierto todo lo denunciado en el foro que nos ocupa. Pero hay una realidad que allí no pudo consignarse por el carácter especial de las instituciones convocantes y participantes. El 10 de marzo, al agredir a las instituciones republicanas, quebrantar la vida normal de la nación y romper el equilibrio entre los poderes del Estado, al cerrar el Poder Legislativo y sustituirlo por un consejo de incondicionales, retirar magistrados y jueces y convertir al país en una gran finca movida a la voz de un amo único, al aplastar los valores de la democracia con todo el peso de los tanques, causó graves daños económicos y morales. Esos daños son factores determinantes en el florecimiento del juego y otros vicios.

La economía nacional sufrió una fuerte sacudida. Al faltar la paz, la confianza, la seguridad, se enervó el clima de inversiones y el capital se retrajo. Los negocios vieron horizontes grises. Aumentó el desempleo y comenzó una doble emigración: la de los exilados políticos empujados por el odio de los mandantes y la de los exilados voluntarios empujados por el hambre y el ansia de conquistar un puesto bajo el sol, aunque sea en parajes extraños.

La situación económica, las necesidades en el hogar, la falta de trabajo, la reducción de los haberes, todo eso trae por consecuencia el crecimiento del juego, porque el juego no es en Cuba la diversión con el dinero que nos sobra, sino la búsqueda con lo poco que tenemos del mucho dinero que nos falta. El proceso es a la inversa de lo lógico. El juego no crece con la riqueza, crece con la miseria. La ruleta gira con la fortuna de los ricos, pero la bolita rueda sobre el hambre de los pobres.

A esa causal económica, hay que añadir la moral relajada, en la que se pierde la valoración debida de lo correcto y lo incorrecto, de lo bueno y de lo malo. El desprestigio de valores tenidos por fundamentales, el derrumbe de principios básicos de la democracia como el de la soberanía popular, afecta la sensibilidad ciudadana y deforma el concepto moral.

A lo económico y lo ético añádase la voluntad gubernamental, el deseo del régimen de debilitar la resistencia a sus desmanes y distraer la atención pública, mediante el envilecimiento de zonas considerables de la población. De ahí viene la patente de curso a los capitanes del vicio.

Esto no pudo decirse en el foro. Contribuyo desde aquí señalando causas tan indignantes como las consecuencias.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA